

ADELANTE.

DIARIO LIBERAL.



PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.		PUNTOS DE SUSCRICION.		FUERA DE MURCIA.	
Un mes.	8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Frereria; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5, tercero.		Trimestre	24 reales.
Tres idem.	20 »			Semestre	42 »
Seis idem.	36 »			Año	74 »

Murcia 3 de Octubre de 1868

LA REVOLUCION DE ESPAÑA.

No hace mucho tiempo que las naciones extranjeras mirándonos con una lástima desdenosa, decían ¡Pobre España!, rico país pero que ya ha perdido su riqueza porque no sabe hacer una revolución en la que ahogue á unos vampiros que la arrebatan su sangre.»

Nosotros hemos oído á algunos extranjeros decirnos.—«Ustedes saben hacer motines pero no saben realizar revoluciones.»

Y al contestarles nosotros «Es que en España queremos hacer una revolución pacífica, queremos que los mismos acontecimientos nos lleven á esa revolución» nos añadian.—Una revolución no puede hacerse sin que se ensangrienta, la atmósfera que está enrarecida por el vicio no puede purificarse mas que con la sangre» y tanto nos repetían estas frases que casi nos hicieron creer que estábamos en un error y que pensábamos una utopía.

Felizmente los hechos han venido á desmentir á los que suponían que las revoluciones para ser tales deben ensangrentarse.

En España acaba de verificarse un cambio absoluto en su sistema político y si bien ha costado algunas víctimas que no por ser tan escasas son menos preciosas, no ha traído consigo tan desastrosas escenas como las que en sus páginas registran las historias de Francia y de Inglaterra.

Burlábanse de nosotros los que nos veían sufrir y aguantar, y no tenían en cuenta que el pueblo sufriendo y callando daba mayor aliento y confianza á los que le tiranizaban, y esta confianza llevándoles á cometer excesos que los debilitaban, iban aunque lentamente corroyendo los cimientos de un orden de cosas que debía caer no por los esfuerzos y la violencia de los de abajo, sino por los vicios y las infamias de los de arriba.

El Trono de la que hoy es Doña Isabel de Borbon se ha desplomado sin estrépito, sin escándalo si se quiere, como un aconteci-

miento natural consecuencia lógica de otros hechos, como se desploma una casa á la cual se le ponen rep.ros en las paredes estereos sin tener en cuenta el agua que va socabando su cimiento.

El pueblo español sufriendo y callando ha sido mas sensato, mucho mas que el Inglés capitaneado por el fanático Cromwell y el francés por Marat y Robespierre.

Los tres han derritado tres dinastías ¿Cómo registra la historia esos hechos?

Faltas y muy graves habian cometido los Stuartos, pero los crímenes y los atropellos de la revolución hicieron buenas aquellas faltas y Carlos I. decapitado fué un mártir.

Faltas tambien, por no d rle otra calificación mas dura cometió Luis XVI y las horribles escenas del Terror hicieron del monarca francés y de su esposa dos víctimas simpáticas para todos los pueblos.

En cambio de eso ¿cómo registrará la historia de España la revolución que acaba de verificarse?

La grandeza de esta revolución hace resaltar doblemente la pequeñez y el vicio de los que la han provocado.

Y nuestra revolución no se detiene en un cambio de personas y en un cambio de dinastía. Va mucho mas allá.

Estudiando con alguna detencion los programas de todas las Juntas Revolucionarias constituidas en las provincias, nos hemos convencido de que no solamente es un trono el que cae y unos ministros que desaparecen, si que tambien son unas leyes que se tratan de innovar, es todo un sistema político que se va á formar sobre las ruinas de otro que los adelantos de la humanidad rechazan.

Hemos oído á varias personas de espíritu un tanto apocado y quizás de algo receloso imaginacion preguntarse ¿Qué van á hacer estos hombres que han iniciado la revolución? ¿Dónde van á ir á parar? ¿Qué clase de gobierno van á establecer?

Y á cada una de estas preguntas se añade un comentario que prueba recelo, duda, desconfianza ó tal vez mala fe.

Tranquilícense lo que así duden; la forma de gobierno que hayamos de tener será la que es e a la verdadera altura de la revolución comenzada, la que el sufragio universal, es decir, la reunion de todas las inteligencias de todos los esfuerzos combinados de la gran masa social crean mas aceptable para el bien del país en las condiciones que este se halla.

Esto es lo que nosotros creemos porque hemos oído frases que así nos lo hacen creer, y sobre todo, porque hoy el pueblo en general impulsado hácia adelante por esa poderosa palanca de la libertad, no puede detenerse mas que ante la valla, no de la voluntad de los hombres, sino ante la de su propia convicción y del completo conocimiento de lo que le sea mas útil y provechoso.

El programa dado por la Junta Revolucionaria de Murcia está en completa armonía con lo que acabamos de decir, y el Adelante muy conforme con él se sostendrá siempre, porque él es la expresión genuina de las necesidades que en el país existen, de los derechos que el pueblo ha conquistado al recobrar su perdida libertad, y el único medio de mejorar las condiciones de una nación que teniendo en sí muy poderosos elementos de vida los ha tenido comprimidos é incapacitados por un sistema opresor é intranigente.

R. del C.

No ha muchos dias pesaba sobre nosotros la injusticia de una causa tan impocedente como absurda.

La r lejada administracion que felizmente ha terminado, ejerciendo su influencia en las dependencias de . . . creando plazas y destinos para contentar al . . . habia dado empleos donde se ejercia el abuso, donde la justicia era desconocida y donde solo imperaba el favor.

El hospital de Mula, creación moderna cuyos gastos estaban en mayor proporción que el beneficio que producía, habia sido